



LA NECRÓPOLIS DE CISTAS DE VALDEGALAROZA (LA NAVA, HUELVA)

Eduardo Romero Bomba. Arqueólogo

La necrópolis de cistas de Valdegalaroz se ubica en la finca del mismo nombre, en el término municipal de La Nava (Huelva) y ha sido objeto de una intervención arqueológica, cuyos resultados preliminares presentamos en este trabajo. Esta necrópolis ya fue excavada en los años 70 por el director del Museo de Huelva, Mariano del Amo y sus materiales se conservaban inéditos en los fondos de esta institución. La excavación de Mariano del Amo, se centró en una sola tumba, mientras que la necrópolis está compuesta por 5 tumbas, de las cuales sólo se conserva, la cista que fue excavada¹ y la que ahora ha sido intervenida. Las restantes tumbas se han visto destruidas por el expolio y saqueo.

La necrópolis de Valdegalaroz se inserta en aquellas localizaciones con pequeño o muy pequeño número de enterramientos, que son las que predominan porcentualmente en la comarca serrana de Huelva. La disposición topográfica de los enterramientos está en torno a la cota de 500 m.s.n.m., a media ladera de un cerro con una altitud máxima de 526'5 m.s.n.m. La tendencia de la necrópolis es a agruparse, no encontrándose una gran distancia entre las tumbas, con un radio máximo de 15 metros. El hábitat de la Edad del Bronce conocido que se encuentra a una menor



¹ Esta tumba se conserva gracias al interés de su propietario, D. Enrique Garmona, quien puso los medios para su conservación. Debemos agradecer a D. Enrique Garmona, el habernos facilitado poder realizar esta intervención, así como su colaboración durante la realización de los trabajos.



distancia (3 kilómetros en línea recta) y al cual se puede asociar es La Bujarda. El paisaje del entorno corresponde al característico de la Sierra de Aracena, dehesas de encinas y alcornoques y con un sustrato geológico correspondiente a metavulcanitas ácidas del Precámbrico superior.

A pesar de las circunstancias que aconsejaron la realización de la intervención en la necrópolis, el estado de conservación de la tumba que hemos excavado puede ser calificado de forma genérica de bueno. Ello constata con el estado general de conservación de la necrópolis de Valdegalaroz, así como de las restantes necrópolis de cistas de la comarca serrana de Huelva. En un reciente estudio (García Sanjuán, 1998) se calificaba este de pobre, con un 13% del total de localizaciones constatadas como desaparecidas, un 35% con trazas de deterioro intenso, un 24% con evidencias de deterioro parcial y un 13% con un estado de conservación bueno. Asimismo, se pone de manifiesto que un 29% de las cistas se encontraban intactas y un 71% habían sido saqueadas o estaban alteradas. A este grado de conservación no le corresponde el estado en que se encuentran las restantes tumbas que conforman la necrópolis. Se ha constatado, al menos otras 4 tumbas, 3 de las cuales están totalmente destruidas, quedando sólo el hueco donde se ubicaban, así como algunas lajas dispersas por la ladera; una -excavada en los años 70- sin efectuar labores de conservación y la restante que ha sido intervenida, efectuándose labores de consolidación y conservación. Conforme a las observaciones realizadas durante la intervención, las alteraciones postdeposicionales sufridas por la cista han sido:

- Derivadas del natural proceso de erosión superficial, que ha afectado sobre todo al contenido de los enterramientos y especialmente a los restos óseos humanos.
- Derivadas de la presión descendente de la ladera sobre la cámara hueca de la cista que ha provocado que las lajas se hayan vencido, hundido o desplazado hacia el interior de la tumba o en dirección Sur, de acuerdo con la orientación de la ladera donde se ubica la tumba.
- La acción de obras privadas, con construcción de terrazas que pusieron al descubierto parte de la tumba.
- Derivadas de la vegetación, con la presencia de raíces, tanto en el exterior como en el interior de la tumba que han provocado procesos físicos y químicos.



REGISTRO ARQUEOLÓGICO

Las tumbas de Valdegalaroza se insertan en el patrón de enterramientos en cistas, documentados durante el II milenio a.n.e. (Periodo 1700-1100 a.n.e.) en el Suroeste peninsular. Se caracterizan por una fosa de planta rectangular revestida de lajas en sus 4 lados y posteriormente recubierta con 1 o varias lajas horizontales que conforman una cámara dentro de la cual se depositaba al difunto², generalmente en posición fetal, y al ajuar funerario. Las tumbas 1 y 2 de Valdegalaroza encajan perfectamente, en estas características constructivas. La cista excavada por Mariano del Amo y que hemos denominado tumba 1, presentaba una planta trapezoidal, estando compuesta por 7 lajas de pizarra. Su orientación era NW-SE y se encontraba a 3'4 metros de la tumba 2. Sus medidas son: longitud máxima: 100 cm., anchura máxima: 66 cm., profundidad³: -0'33 cm. La planta de la cista 2 es rectangular aunque tendente a trapezoidal debido al desplazamiento de las lajas que la conforman y su orientación es NW-SE. Estas alteraciones estructurales se deben a la presión descendente de la ladera donde se ubica, así como a la oscilación que han sufrido hacia el interior de la tumba, las lajas de cubrición. Esta alteración postdeposicional de las lajas de cubrición hacia el interior nos evidencia como la tumba no había sido objeto de una colmatación intencionada o antrópica. En cuanto a sus medidas, señalar que la longitud máxima era de 110 cts., mientras que la anchura máxima era de 76 cts., y la profundidad del contenedor funerario era de 49 cts. Por tanto, el volumen de la cista era de 0'4096 m³. La cista se había construido con 6 lajas de pizarra, a las que hay que sumar otras 2 lajas que se habían utilizado como sistema de cubrición. El lateral norte estaba formado por 2 lajas con las siguientes dimensiones: 58x40x4'5 cm., y 64x39x5 cm. El lateral oeste estaba formado por una sola laja de pizarra (61x28x3'5 cm.). En el lateral sur se habían dispuestos dos lajas de pizarras que eran las que habían sufrido una mayor basculación en dirección sur (conforme a la ladera) y sus dimensiones eran: 44'5x42x5 cm., y 72x32x3 cm. En el lateral Este sólo se había colocado 1 laja, cuyas dimensiones eran:

² Una excepción, lo constituyen algunas tumbas donde se ha documentado el enterramiento de más de 1 individuo.

³ La profundidad que se indica resulta después de limpiar el interior de materiales vegetales, porque se evidencia como la tumba se ha colmatado desde que se realizó su excavación.



63x34x3 cm. Se pudo constatar como en los laterales oeste y sur, se había realizado una entibación de las lajas que conforman la estructura funeraria, así como, las diferentes lajas se iban superponían entre ellas, con el objetivo de dar una mayor consistencia a la estructura funeraria. También se pudo constatar como había sido trabajada una de las lajas de cubrición ya que presentaba huellas con sección en U que indicaban como había sido cortada mediante el uso de punzones o cinceles.

Características constructivas			
	Valdegalaroz 1		Valdegalaroz 2
Planta	trapezoidal		rectangular
Orientación	NW-SE		NI-SE
Anillo	Ausente		Ausente
Túmulo	Ausente		Ausente
n ^l de lajas	7 ⁴		8
longitud	100 cts.		110 cts.
anchura	66 cts.		76 cts.
profundidad	33 cts.		49 cts.
volumen	0'2178 m ³		0'4096 m ³
ajuar	Presente		Presente
	longitud	anchura	profundidad
Valdegalaroz 1	100 cts.	66 cts.	33 cts.
Valdegalaroz 2	110 cts.	76 cts.	49 cts.
Sierra de Aracena	113 cts.	68 cts.	48 cts.
SW	108 cts.	60 cts.	45 cts.

Las dimensiones de las cistas de la necrópolis de Valdegalaroz están en consonancia con las dimensiones medias de los enterramientos de la Sierra de Aracena y del Suroeste peninsular durante el periodo 1700-1100 a.n.e. (García Sanjuán et alii, 1999)

En la tumba 1, se documentó el siguiente material que permanecía inédito en los fondos del Museo de Huelva:

- Vaso cerámico con forma de botella, pasta grisácea, degasante medio-groeso, bruñida, cuidada y cocción reductora.

⁴ No se conocen el número de lajas que componían la cubierta, sólo se señala las que conformaban el recubrimiento de la fosa.



- Fragmento de cuenco de borde entrante, pasta grisácea, degreasante medio y abundante, alisada, semicuidada, cocción reductora.
- Fragmento de borde, pasta grisácea, abundante degreasante medio, alisada, semicuidada y cocción reductora.
- Escoria, cuyo análisis de componentes es: Cu-8'36 %; Sn-0'06 %; Pb-0'1 %; Fe-60'7 %; Si-12 %; Mn-1'9 %; Ca-2'1 %; Ba-0'22%; Sb-0'03 % (Gómez et alii, 1999).

El material que predomina en la tumba 2 es el cerámico, realizado a mano. Llama la atención que se haya documentado material cerámico en el exterior de la tumba, concretamente en el sector W-lateral NW y sobre las lajas de cubrición. Este material, muy fragmentado y prácticamente amorfo, se puede interpretar, bien como aporte de un ritual funerario durante el proceso de enterramiento, bien como aporte de relleno durante el proceso de construcción de la tumba. En el interior de esta tumba, se constató la deposición de 1 vaso cerámico como ajuar funerario. También se documentaron algunos fragmentos cerámicos que interpretamos que se habían depositado debido a procesos de colmatación de la cámara hueca de la cista y que por tanto, no formarían parte del ajuar funerario. En cambio, si formaba parte de este, un pequeño fragmento de escoria. Otros materiales que se documentaron, en el exterior de la tumba fue un fragmento cerámico con escorificaciones que interpretamos como restos de un crisol, así como un fragmento de amoladera realizada en roca granítica. En la tumba 2 se ha documentado la siguiente cultura material:

- UE 2 (exterior tumba):

** Cuadrante W-lateral NW*

- fragmento de borde, con labio indicado, pasta marrón oscura, con abundante degreasante fino, alisado, cocción mixta
- fragmento de galbo de crisol, con escorificaciones de cobre en el interior, pasta gris con abundante degreasante de mediano y gran tamaño
- fragmento de borde y galbo, de vaso hemiesférico, pasta marrón al exterior, oscura al interior con abundante degreasante de mediano tamaño, alisado y escobillado, cocción mixta
- fragmentos amorfos de cerámica
- fragmento de amoladera, realizado en roca granítica



- fragmento de vaso hemiesférico, pasta oscura con abundante degreasante de pequeño tamaño, alisado, decorado con mamelón, cocción mixta.

* *Sobre lajas de cubrición*

- fragmento de borde y galbo de cuenco hemiesférico, pasta grisácea con abundante degreasante de pequeño tamaño, alisado y escobillado, cocción reductora

- fragmentos amorfos de cerámica

- **UE 5: (interior tumba)**

- pequeño fragmento de escoria de cobre

- fragmentos amorfos de cerámica

- cuenco esférico con borde recto, pasta oscura con abundante degreasante, alisado, cocción reductora.

La investigación sobre las necrópolis de cistas del periodo 1700-1100 a.n.e. ha puesto de manifiesto la ausencia total o parcial de evidencias osteológicas en este tipo de tumbas en determinados ámbitos geográficos. El estudio, basado en los análisis antropológicos y edafológicos, de las cistas de La Traviesa ha demostrado que se habían depositados cuerpos humanos cuyos huesos han quedado total o casi totalmente descompuestos por la elevada acidez del suelo (García, 1996). Siguiendo con esta línea de investigación vamos a realizar un análisis edafoquímico de los sedimentos que colmataban la tumba de Valdegalaroz para contrastar los datos de la excavación de la necrópolis de cistas de La Traviesa.

VALORACIÓN

La intervención arqueológica en la necrópolis de Valdegalaroz que se ha centrado en la cista denominada tumba 2, ha podido constatar como este enterramiento se encontraba intacto, sin que existieran evidencias de expolio. A pesar de ello, había sufrido importantes alteraciones postdeposicionales que habían provocado cambios de la estructura funeraria. La necrópolis de Valdegalaroz se puede ubicar cronológicamente en el periodo 1700-1100 a.n.e., ya que sus características y cultura material corresponde a esta etapa de la Prehistoria Reciente. Sus características son afines, al resto de enterramientos que se han localizado en la comarca se-



rrana de Huelva. Esta intervención ha permitido por una parte documentar el registro arqueológico de la tumba 2, antes que fuera expoliada, y por otra, efectuar labores de conservación que eviten un proceso de degradación. Lo expuesto en este trabajo, constituye una valoración preliminar que habrá que contrastar a través de un análisis empírico, con un incremento cualitativo y cuantitativo del registro de datos.

BIBLIOGRAFÍA

- **García Sanjuán, L.** (1998) “La Traviesa. Ritual funerario y jerarquización social en una comunidad de la Edad del Bronce de Sierra Morena Occidental”, *Spal Monografías 1*. Universidad de Sevilla
- **García Sanjuán, L.-Hunt, M.-Hurtado, V.-Mondejar, P.- Romero, E.** (1999) “La ocupación humana en la comarca de la Sierra durante la Edad del Bronce. Después de un proyecto de investigación arqueológica”. Actas XII Jornadas del patrimonio de la Comarca de la Sierra. Aracena. 1997. Diputación de Huelva
- **Gómez Ramos, P.- Montero Ruiz, I.-Rovira Lloréns, S.** (1999) “La metalurgia prehistórica en la Sierra de Aracena (Huelva)”. *Actas XII Jornadas del patrimonio de la Comarca de la Sierra. Aracena. 1997*. Diputación de Huelva
- **Hunt, M.-Hurtado, V.** (1999) “Andalucía occidental”. *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica. T. II*. Eds. Delibes, G.-Montero, I. Ministerio de Cultura-Fundación Ortega y Gasset
- **Pérez Macías, J. A.** (1996) “las primeras comunidades de la Sierra de Huelva”. *Aestuaría IV*. Diputación de Huelva
- **Romero Bomba, E.** (1995) “El Bronce del Suroeste en la Sierra de Aracena”. *Cuadernos Temático del Museo de Huelva, nº 7*.

